



PAN: ¿líder, caudillo o arrepentimiento?

Fractura inevitable rumbo a 2015 y 2018

La elección de nuevo presidente del comité nacional del PAN no puede ser más **pesimista** en función de tres hechos:

1.- El primer presidente panista de la república que derrotó al PRI y consolidó la transición y la alternancia, Vicente Fox Quesada, ya **no** es panista y en la elección del 2012 pidió a panistas el voto por el candidato presidencial priísta Enrique Peña Nieto.

2.- El segundo presidente panista de la república que **derrotó** al caudillo López Obrador y retuvo el poder otro sexenio, Felipe Calderón Hinojosa, es hoy el **demonio** panista que una fracción del panismo quiere **aplastar**; para colmo, Calderón ha dejado entrever que podría **salirse** del PAN, como hace años su padre Luis Calderón Vega.

3.- Y la candidata presidencial panista en el 2012 que **no** pudo mantener para el PAN la presidencia de la república por un tercer sexenio, Josefina Vázquez Mota, declinó participar en la elección de dirigente y se acumulan datos de que habría **aceptado** una embajada en Europa del gobierno de Peña Nieto que le **regresó** la presidencia al PRI y que puso en las elecciones del 2012 al PAN en el **tercer** sitio electoral.

A pesar del escenario político, la elección de nueva dirigencia panista será más bien un **ajuste** de cuentas del PAN con su propio presente y su pasado reciente. Las dos candidaturas representan la **fractura** inevitable del panismo luego de la derrota, pero sin haber llegado a conclusiones claras de las **razones** de la derrota: ¿perdió Calderón, perdió Josefina, el panismo se desencantó, por qué la sociedad le quitó al PAN el apoyo sólo por dos sexenios **no** tan malos como muchos peores del PRI en el pasado?

En este contexto, la elección de nueva dirigencia panista el 18 de mayo próximo será la **aduanas** de Felipe Calderón Hinojosa y sus seguidores. Sin ideología, desgastado por el ejercicio del poder apenas doce años, con saldos de corrupción inocultables, sin una **huella** histórica a su paso por el poder presidencial y ya con el virus de la ambición del cargo público,

el panismo se enfila rumbo al **colapso** como partido de equilibrio moral que soñó Manuel Gómez Morín en 1939 cuando fundó la organización para oponerla al movimiento revolucionario cardenista entonces en el poder.

Los panistas **no** quieren mirar atrás, quizá porque quedarían convertidos en estatuas de sal. Más que saber quién será el próximo dirigente —si el reelecto Gustavo Madero o el neopanista Ernesto Cordero—, los panistas **debieran** estar más preocupados por realizar una evaluación de sus doce años en la presidencia. Porque no fueron años comunes. Al PAN en la presidencia le tocó el **simbolismo** de las fechas históricas de forjamiento de la nación —los 200 años de la Independencia y el centenario de la Revolución— y el asunto pasó de **noche**, sin una reflexión ideológica, como si el 2010 hubiera sido un año cualquiera.

El PAN logró **consolidar** la transición democrática con una alternancia sin conflictos poselectorales y entrega pacífica del poder, pero los ciudadanos no panistas que votaron por Fox para consolidar el cambio se siguen preguntando por qué el PAN en la presidencia se **olvidó** de los procesos políticos y de su doctrina democrática para simplemente administrar el poder y la crisis.

El relevo presidencial en el 2000 **no** debió haber sido sólo circunstancial. La transición era apenas una **etapa** del proceso de instauración democrática y de reformulación del sistema político; pero Fox y Calderón, cada uno con sus justificaciones, se **olvidaron** del largo plazo, carecieron de una visión de reformulación del Estado priísta por un Estado

democrático y quemaron la oportunidad de darle una **utilidad** histórica a la alternancia.

En este contexto se percibe la elección para la presidencia del PAN como una disputa **burocrática** y elitista del poder, porque ni Madero ni Cordero han presentado alguna oferta de rescate del proyecto de nación del PAN y de redefinición de su propuesta de democratización. Aunque los dos invocan a Gómez Morín y a los principios del PAN, en realidad están localizados en los carriles de **disfrute** del poder. Por eso Fox se transformó en priísta, Calderón se molestó con Josefina y la abandonó en las elecciones y Josefina sólo aspira a una **chamba** aunque sea de embajadora del gobierno priísta al que tanto criticó en la campaña y al que ahora tendría que representar diplomáticamente.

En los proyectos de Madero y Cordero **no** se percibe definición ideológica, asunción de valores reales del panismo histórico, reflexión histórica sobre el papel del PAN, autocrítica real sobre el **fracaso** del PAN en la presidencia de la república y fórmula alguna para recuperar la confianza de la ciudadanía. En el discurso de victoria en el Ángel de la Independencia, el grito más repetido por la ciudadanía fue claro: “no nos falles, Vicente”. Y el **compromiso** de Fox y de Calderón fue el del **cambio**; los dos fallaron a pesar de haber tenido el apoyo institucional del PRI y de la sociedad.

El PAN ya **no** será un partido de opción ideológica o política sino una mera agencia de colocaciones para panistas **sin** valores ideológicos que quieran llegar a instancias de poder, sea con Madero o con Cordero.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez*